



Una chica de la nueva era

Me gustaría teñirme el pelo de verde.
Quiero cosas novedosas para que la gente me mire.
Llevar ropa extravagante como las artistas.
Blusas de seda escotadas con mangas con volados.
Pollera roja angosta con tajo atrás con botitas blancas
con lazos de terciopelo.
Me gustaría perfumarme y peinarme con rodete
y un pañuelito al cuello.
Soy una chica de la nueva era.
Tomaría el colectivo (¡sería una sensación!)
y me iría a Rosario a una cervecería.
Miraría a los chicos y les tiraría besitos.
Iría al baile pero no bailarías: me sentaría
en una mesa a tomar cerveza.
Me gusta departir con otras almas solitarias.

Esmeralda Morales





Las reformas deben partir del supuesto de que en el siglo XXI sólo habrá universidad cuando haya formación de grado y de postgrado, investigación y extensión. Sin cualquiera de estas habrá enseñanza superior pero no habrá universidad.
Boaventura de Souza Santos (2005: p 38)

Breve historia de la Carrera

La Carrera de Especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria pertenece a la Secretaría de Estudios de Posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

El antecedente inmediato de esta carrera lo constituyó la Residencia Clínica de Posgrado que se implementó entre los años 1989-1999. Esta Residencia fue producto de un movimiento gremial que se gesta como resistencia en los últimos años de la última dictadura militar y que, en la apertura democrática, define llevar esa propuesta de formación a la universidad que se encontraba por ese entonces en proceso de democratización (año 1984). Esa experiencia antecedente se llamó la Interhospitalaria de la Asociación de Psicólogos de Rosario planteando como ejes lo gremial, la formación y lo político-comunitario. Cada uno de estos ejes se constituye en condición de posibilidad de los otros. ¿Cómo pensar lo gremial al margen de la formación y de lo político-comunitario? Esta quizás fue la apuesta más fuerte de la Interhospitalaria. Tomar lo político-comunitario no como el contexto de las prácticas, sino como el proceso mismo de construcción y reproducción de las prácticas sociales. Esto implica un análisis de lo político en tanto acumulación de poder y por lo tanto de las estrategias que las prácticas posibilitan. Claro está que no resulta posible analizar las prácticas sin lo político (hacia donde acumulan, qué reproducen, qué modelos de salud, de sociedad proponen, qué utopías despliegan) y tampoco se podría dejar de lado la formación, la interrogación acerca de los fundamentos, de las razones de las prácticas. Otro elemento imprescindible para este marco histórico es considerar cómo en el marco de la legitimación de las prácticas “psi”, la recurrencia al psicoanálisis ha tenido, en el retorno democrático, un carácter cuasi de reivindicación política (frente a la situación de la Escuela de Psicología en la dictadura). Se apostaba a que el psicoanálisis permitiera abrir espacios de interrogación/formación inéditos.

El planteo reivindicaba como parte de la lucha de los psicólogos/as, el rol de la universidad pública como lugar privilegiado de formación para las prácticas en efectores públicos, produciendo en sus propias prácticas propuestas innovadoras, fundadas teórica y éticamente. La situación era bastante atípica, o mejor dicho, producto de la tensión entre la historia política de la universidad (desacompasada, con rupturas, deudas e intereses sectoriales) y la necesidad de producir un modo de formación acorde al espacio que lo “psi” había ocupado socialmente. Instalar como deuda de la Universidad la búsqueda de algunas respuestas a problemáticas que distintos sectores sociales planteaban, teniendo en cuenta los modos en que la construcción de la profesión “psicólogo-a” fueron modulando demandas sociales.

En este marco, en plena apertura democrática, esta demanda llega a la Carrera de Psicología. Se desarrolla durante dos años (1984-1985) la llamada “Experiencia Piloto”.

Es así que en el mes de Julio de 1984 se pone en marcha la Primera Experiencia Piloto de Residencia de Postgrado de Psicólogos Clínicos en instituciones hospitalarias, proyecto que fue el primero en el país aplicado desde el nivel universitario, con una concepción de integración entre los niveles de formación de profesionales desde la Universidad. En relación a las necesidades de implementación de una política en Salud Mental, nuestra experiencia se desarrolló en 12 instituciones del área de hospitales generales, instituciones psiquiátricas y especiales, con 58 residentes y 14 instructores elegidos a propuesta de los servicios donde se realizaba la práctica, como una forma de reconocimiento a la tarea ad-honorem sustentada durante varios años y por su conocimiento de las condiciones específicas donde ese residente debía insertarse. (Valles, 2016: s/p)

Esta experiencia nos permitió “visibilizar” las prácticas de los psicólogos en los efectores de salud pública, y legitimarlas en el marco de la lucha por la legalidad (Ley de Colegiación). Como producto de la misma se formuló el programa de la Residencia en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria y la posibilidad de concursar los cargos docentes (cuatro cargos) y luego los cargos de Residentes. No fue un camino sencillo. Durante 10 años se trabajó en hospitales y desde 1989 en el primer nivel de atención (Centros de Salud), poniendo a prueba un modo de práctica y de formación. Muchos colegas formaron parte de esta experiencia (formal e informalmente y como interlocutores atentos a nuestras interrogaciones) y con ellos se sostuvieron discusiones, disputas, confrontaciones. Las diferencias emergían permanentemente en el medio de las tensiones que nos agendaban tanto los cambios políticos del país como los de la universidad.

En el año 2000 –Ley de Educación Superior de por medio– esta Residencia de Posgrado es transformada, a pesar de la resistencia opuesta, en Carrera de Especialización. Capítulo aparte sería reflexionar respecto de lo que implican las especializaciones en nuestra profesión; no será abordado aquí, pero sí seguramente en los espacios que se están inaugurando. Hoy han egresado **130** psicólogos, **20** se encuentran en proceso de evaluación para obtención de especialidad, **26** realizando sus trabajos integradores finales y otros **50** se encuentran actualmente cursando la especialidad. Más del 80% de los egresados se insertaron laboralmente en espacios pertinentes para la formación que brinda la Carrera.

La Carrera, recuperando estas marcas históricas, sostiene como objetivo fundamental constituirse en un espacio de formación de psicólogos/as en torno a las prácticas en el campo de las políticas públicas en salud. Para ello se abordan las complejidades que lo político-social produce en las prácticas institucionales y comunitarias. Esto sólo resulta posible si se logra problematizar las intervenciones clínicas en situaciones vulnerabilidad psicosocial a los fines de viabilizar estrategias (interdisciplinarias e intersectoriales) en las dimensiones singular, institucional y comunitaria. Esto constituye un intento de romper con una modalidad universitaria que hace de la práctica un espacio siempre relegado a la aplicación de la teoría.

“Proponemos una transmisión que posibilite ir tramando en la práctica misma las preguntas a que esta nos convoca y recorrer las razones, buscarlas en espacios de argumentación que irán, por añadidura, diciendo respecto de algunas estrategias posibles, construyendo un estilo de trabajo, que no se pretende identidad”. (Grande, Valles y otros, 2010)

La dificultad en las prácticas que instala la complejidad de problemáticas donde lo social/lo individual/lo singular se ponen en juego, no constituye algo accesorio, posible de suprimir



al momento de intervenir. Recuperar esta dificultad fundante le confiere un perfil particular a la experiencia y una incomodidad casi permanente. Se trata de crear las condiciones para poder interpelar las institucionalizaciones (propias y ajenas). Formarnos pensando lo que hacemos y sabiendo lo que pensamos, parafraseando a Castoriadis (2003). Las institucionalizaciones son aquellas modalidades de las prácticas que reciclan las articulaciones de las maquinarias del poder. Son los modos en que desde las prácticas se minoriza, se psicopatologiza, se manicomializa, se pedagogiza. En fin, los modos en que se responde al conflicto objetalizando aquello que de la alteridad hace “malestar en la cultura”. Modos en los que, en la impotencia de los practicantes, se judicializa la exclusión social o se la lee en clave psicopatológica. Estas son las institucionalizaciones en torno a las cuales no hay “reaseguros”. Frente a ello se plantea intentar volver con una mirada, con una escucha crítica a los fundamentos de las propias prácticas. Fundamentos que no pretenden convertirse en verdades, ni en principios que amenazan con retornar como fundamentalismos. Malfé (1991) señala que los criterios disciplinarios/disciplinados nos pueden conducir a la miseria de la Psicología.

La cuestión grave consiste, no obstante, en saber si son –si no han sido– muy poco más que buenas intenciones “progresistas”, nada virulentas las nuestras, las de muchos psicólogos de acá; como lo fueron por ejemplo, en gran medida la de los psicoanalistas reunidos en Budapest, en 1918, en su primer congreso después de la guerra mundial, entusiasmados por la posibilidad de extender su práctica a las masas... Consiste, por lo tanto en saber si es posible evitar que la lógica del proceso histórico que nos ha producido determine sin falta que, aún disintiendo, “colaboremos” con aspectos siniestros de dicho proceso. Es probable que, en tanto nos atengamos sólo a criterios profesionales, sólo a criterios dictados por algunas de nuestras teorías psi (unos criterios en suma disciplinarios – y disciplinados) no haya manera de descomprometernos de las “miserias de la Psicología”. (Malfé, 1991. p. 50).

En la experiencia transitada, los desarrollos de la Psicología institucional, de la Medicina Social Latinoamericana (procesos de salud–enfermedad–atención y su determinación social), de la salud colectiva y, fundamentalmente de la clínica psicoanalítica, son herramientas que permiten volver una y otra vez sobre las complicidades de la práctica con la propia institución que portan (esto es, con la disciplina que administran). Son estas institucionalizaciones las que constituyen impedimentos en torno a la interrogación acerca de las complejidades que los espacios de práctica plantean, a las problematizaciones que abren. Su cierre en respuestas disciplinares (privatizadoras del conflicto social) producen psicopatologización.

Estos puntos requieren la interrogación de la clínica, la interrogación de lo político. Se aborda esta incómoda relación entre política, práctica y clínica

La Carrera se desarrolla en un doble espacio: el de las prácticas (espacios de Residencia en instituciones de los diversos niveles del sistema de atención como centros de salud del primer nivel, instituciones comunitarias, hospitales generales del segundo nivel, dispositivos sustitutos a las lógicas manicomiales) en donde se comparten estrategias de trabajo y espacios de formación en servicio con integrantes de los equipos de salud y de instituciones de la comunidad (educativas, sociales, culturales), y por otro lado el espacio curricular que contempla el dictado de asignaturas. Son los problemas a los que las prácticas confrontan aquellos a los que interrogan las teorías y proponen argumentaciones. No se trata sólo de articular las prácticas en tensión con la teoría sino de producir un posicionamiento de la Universidad con relación

al desarrollo de políticas públicas en torno al tratamiento social del padecimiento subjetivo. La Universidad deberá ser el actor social privilegiado para la producción de saber que responda a las problemáticas que la sociedad se plantea. Es por ello que durante estos 28 años de trabajo se sostiene una interlocución con los espacios de gestión de políticas públicas provinciales y locales en tareas de asesoramiento, supervisión y formación.

Referencias:

- CASTORIADIS, C (2003). *La institución Imaginaria de la Sociedad*. Argentina: Tusquets.
- GRANDE, S; VALLES, I; BAÑOS, L (2009). *Una historia sencilla. Tres escenarios y una historia que insiste. Una experiencia en la formación de posgrado*. Ponencia en el Iº Congreso Universitario Latinoamericano de Investigaciones Interdisciplinarias en Salud Mental. CEI. UNR
- MALFÉ, R. (1991). “*El auge de las disciplinas Psi (/) en la Argentina y las tendencias tardo-modernas a la privatización del conflicto social*”, en *El Espacio Institucional 2*. Buenos Aires: Lugar.
- SOUSA SANTOS, BOAVENTURA (2005). *La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad*, en: *Umbrales*.
- ULLOA, F. (1995). *Novela Clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica*. Argentina. Ed Paidós.
- VALLES, I (2016). “*Había una vez un lugar. Un camino a pies descalzos...*”. Mimeo.



NOTA DEL EDITOR

“Los barquitos pintados de nuestros temores hicieron puerto en Rosario”

(F. Ulloa)

Nuestra ciudad tiene una rica historia en torno a la producción de prácticas “psi” en lo público. En Rosario se crea la primer Carrera de Psicólogo de la Argentina en el año 1955. Antes de 1960 ya había psicólogos trabajando en instituciones de la red de salud pública. La transmisión de esas experiencias, que tiene 57 años de historia, ha seguido los vaivenes, las vicisitudes de la construcción de la “memoria” en nuestro país: vicisitudes de una historia política que muchas veces ha renegado de sus propias producciones, las ha silenciado y, aún más, las ha construido como degradadas respecto de alguna “pureza” que la práctica en lo “privado” garantizaría. Esta permanente “deshistorización” dificulta reconocernos en las historias colectivas y hacer una lectura crítica de nuestros procesos de trabajo/formación. Es precisamente esta dificultad la que queremos hoy convertir en apuesta: crear un espacio donde las escrituras de las prácticas, las controversias que se nos plantean, produzcan “huellas” que den cuenta de los recorridos que los practicantes realizamos, no para señalar un camino (como único), sino para poder andar sin desconocer nuestros propios recorridos, no desorientarnos.

Como dijimos en el primer apartado (La Carrera, su historia) una de las apuestas ha sido y es: fortalecer el lugar de la universidad como espacio de producción y sistematización de saber.

Resulta clave para esto la posibilidad de poner en circulación experiencias, compartirlas y tensionarlas con la teoría o saberes formalizados para así construir otro tipo de saber. Un saber basado en la clínica y una producción colectiva que permita un proceso de transformación. Posibilita ver si algo ofició de marca en esa experiencia (ya sea al interior de un equipo–comunidad o gestión), para así transmitirla, pasarla a otros que quieran conocerla o tomar la posta. (Landriel C, 2017)

Esto nos convoca. Aquí se entrecruzan varios caminos y es allí donde algún encuentro se produce:

- El encuentro de una práctica del Psicoanálisis con estos arreglos institucionales y formaciones sociales, que al decir de Freud nos son tan necesarias pero que tanto sufrimiento nos producen.
- El encuentro con Fernando Ulloa, a quien conocíamos por algunos de sus escritos, por sus presentaciones y fundamentalmente por su posición en torno a los derechos humanos, por su particular modo de reincluir la vida en la teoría, haciendo conceptos de la ternura, del miramiento del otro y de la encerrona trágica.

Encuentros que hicieron transmisión, produciendo un margen a lo escrito. Margen que posibilita habitar una experiencia.

Esta publicación que proponemos producir, “*Barquitos pintados. Experiencia Rosario*”, toma su nombre de una mítica experiencia fundacional de prácticas que propiciaron la interpelación del psicoanálisis por lo social y comunitario. Los “barquitos pintados de nuestros temores que

hicieron puerto en Rosario”, parafraseando a Ulloa (1995), alude a este encuentro que dejó marcas, como todo mito de origen fundacional. Mítica experiencia coordinada por Enrique Pichon Riviére en Rosario en el año 1958.

Pensamos esta publicación en tres secciones:

Seminario (Dossier): Cada número incluirá una producción de formadores de la Carrera que bajo la forma de Seminario inédito revisado por el autor, pasará a formar parte del patrimonio bibliográfico que producimos en el ámbito de la formación de post-gradó. Este material será el que recortará la temática convocante de cada número.

Experiencia Rosario: Incluirá la presentación de artículos en donde se transcriban los trabajos de los egresados de la carrera relativos a los temas de padecimiento subjetivo y salud pública tanto en los planos de asistencia (estrategias, posicionamiento en lo clínico, interdisciplina, intersectorialidad) como en aquellos de prevención, promoción, gestión, investigación, formación.

Entrevista: En cada número quedará registrada una opinión con experticia acerca del tema convocante. Opinión que guiada por nuestras preguntas, agregará una página de actualidad, una opinión, una polémica, una controversia que nos permita relanzar el diálogo.

Referencias:

- LANDRIEL, C. (2017). *Borrador para discusión Revista Carrera de Especialización*. Comisión Académica Carrera de Posgrado de Especialización Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria.
- ULLOA, F. (1995). *Novela Clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica*. Argentina. Ed Paidós.



El primer número de la revista decidimos convocarlo bajo el título:

“El malestar hecho cultura. Apuestas para un abordaje”

(Agradecemos al taller de Escritura de la Colonia de Oliveros, coordinado por Hernán Camoletto, posibilitarnos publicar las poesías de Esmeralda Morales que abren cada una de las Secciones de la publicación. Constituye un verdadero honor para nosotros constituirnos en transmisores de su palabra que busca alojarse para poder andar.)

Primera Sección: Dossier.

Este número toma su punto de partida en la clase que Fernando Ulloa dictara en la Carrera el 28 de agosto de 2004 en el marco del Seminario “Crueldad y pulsión de muerte”. Agradecemos a Pedro Luis Ulloa el habernos facilitado la versión corregida por Fernando y ponerla a disposición (palabra que denota mucho más que una gentileza, es una posición de compromiso) para su difusión.

En la fundamentación del programa del seminario, Liliana Baños escribe:

“La combinación entre pulsión de muerte y marginación conduce —o tiene como producto— lo que llamamos desubjetivación. La marginalidad, como extremo de la escala de degradación social de ciertos sectores, ataca fundamentalmente al lazo filiatorio; es decir no aloja al sujeto, hecho que implica el reconocimiento de su indefensión originaria y de la necesidad de un nombre que le signifique un lugar simbólico en relación al Otro, por lo tanto expulsa al sujeto, lo rechaza, lo transforma en un paria.

La pulsión de muerte sólo anudada a la pulsión de vida permite la constitución de un sujeto. Nos interesan, entonces, las consecuencias de esta desintrincación pulsional, lo fallido de este anudamiento y las formas que esto toma no sólo en lo individual sino en su relación con lo social, las configuraciones psicopatológicas (por darle un nombre) que produce.

Desde este horizonte dirigimos nuestra mirada a la crueldad, hacia las modalidades actuales de la misma que no quedan reducidas a la violencia simple. Es en relación a la palabra crueldad que la argumentación de Freud se hace más política. Acordamos con Derrida que desempeña en Freud un papel operatorio indispensable. “Freud reinscribe en una lógica de pulsiones destructivas indisociables de la pulsión de muerte, alude al placer de agresión y de la destrucción, a “las innumerables crueldades de la historia”, a las “crueldades de la Santa Inquisición”.

Apelamos al psicoanálisis como discurso capaz de poner en crisis certezas y prejuicios aunque sabemos que en el psicoanálisis, producto de su propia condición social, está amenazada esta capacidad cuestionadora”. (Baños, L. 2004)

En esta charla Fernando, incansable, va y viene sobre ese “no sigan las huellas de los antiguos, busquen lo que ellos buscaron” como posicionamiento para pensar la clínica. Una clínica que no practica teorías, no predica teorías, permite la singularidad que lleva a la búsqueda de los propios caminos. Persigue como objetivo la introducción de una actitud clínica que llamará humor conjetural, adquisición autobiográfica que posibilita producirse como soporte de lo que podrá devenir así como narración, allí donde despunta la crueldad, la vera—crueldad, lo siniestro, lo cruel. Nos dice que la vera crueldad requiere para producirse de un dispositivo socio—cultural: la encerrona trágica ...cuyo paradigma es la mesa de tortura pero que tiene otras formas de

expresión en la estructura social cuando las personas están “impedidas de ser no sólo legítima hechura sino también protagónicos hacedores de la cultura”. Nombrados como sobrevivientes de lo económico, de los atrapamientos incestuosos, de los arrasamientos despóticos... La crueldad es definida como una patología de fronteras mal establecidas donde fracasa la cultura, la política, la democracia. Nunca más actual, nunca más en el meollo de toda cultura, donde al decir de Freud la ética debería ser llamada allí en la desolladura de la cultura. (Freud, 2012)

Aquí acude la narración –nos dirá Fernando– que pretende ser metafórica, no un mero relato que no se aparta de la referencia, que no modifica el mundo. Podríamos decir: el relato sólo constata el mundo y en esa constatación lo transforma en destino, en cambio la novela ofrece un entramado.

Vayamos entonces a las narraciones que hacen de esa desgarradura de la cultura un intento de inscripción, una novela.

Vayamos entonces a las narraciones como apuestas para poner a trabajar las institucionalizaciones, nuestras institucionalizaciones que devienen relatos.

Segunda Sección: Experiencia Rosario.

En esta sección publicamos los trabajos de egresados de la Carrera. Se definió que los trabajos finales de la carrera fueran escritos con un formato de artículo y la selección de los mismos la realizó en esta ocasión el Comité de Redacción. Los mismos fueron reformulados desde su formato original en el marco de un Taller de Escritura coordinado por la Dra María Cecilia Reviglio. A partir del segundo número se recurrirá al Comité de Referato.

Lucía Briguet en *“Relatos perdidos. Dictadura cívico militar, Guerra de Malvinas y transmisión intergeneracional”* ubica en los relatos de hijos de ex combatientes de la guerra de Malvinas como “... en la medida en que no había nadie dispuesto a escuchar o registrar lo que pasaba se hizo muy difícil articular la historia privada a la historia social, narrar una experiencia”. Se trata de Relatos perdidos, lo cual nos dice como –en ausencia de una inscripción social– esos relatos (perdidos) no se construyen en narraciones que posibiliten duelos. Tendrán que perderse como relatos para retornar como narraciones... pero en una trama que posibilite su registro.

“Acá me olvido de mi propia vida” constituye también un relato que no produce narración, indicando cómo “lo total” de una institución conlleva la abolición de un sujeto, su “aplanamiento como sujeto del inconciente”, “obtura la emergencia del sujeto del inconciente” nos dice **Georgina Borzone** en *“Análisis de los efectos que produce el sufrimiento institucional en sujetos privados de la libertad”*.

Pablo Carcovich en *“La lógica manicomial. Un análisis de los imaginarios que despierta la locura en los trabajadores del hospital general”* nos ubica en una institución polivalente para pensar cómo lo manicomial puede sostenerse en las representaciones, en los imaginarios de la locura que como trabajadores portamos; cómo el manicomio insiste y resiste allí, anidando en los modos de desconocimiento del otro como semejante, en la destitución del otro y donde la figura del “peligro” avala la suspensión/ el rechazo del orden de derechos. La viabilidad de otro modelo (no manicomial), debe construirse en un plano de lucha política que incluye las representaciones de los trabajadores.

“¿A más cuerpo, menos sujeto?” se pregunta **Cinthia Chufeni** interrogando allí los modos en que el organismo, desde una práctica objetalizante, impide la emergencia de la subjetividad. Retornan aquí los modos de tratamiento/ de borramiento del sujeto en la discapacidad y la referencia al orden de derechos posibilitando reinscribir en la trama social la discapacidad. Esta



reinscripción apunta a des- ontologizar la discapacidad, operatoria que tendrá consecuencias en los modos de emergencia de la subjetividad y que interroga los corpus disciplinares concernidos en la rehabilitación. Por supuesto, las tensiones discursivas (derecho, medicina, psicoanálisis) posibilitarán desplegar una trama que no dejará sin marcas a cada uno de los practicantes. La interdisciplina queda así planteada en el orden de las interrogaciones que se despliegan en la “rehabilitación”.

Carolina López Ortiz nos propone otro escenario desde el cual construye su narración. Ya no la institución total carcelaria, ni los anudamientos totales de la institucionalización en nuestros imaginarios como trabajadores o en los cuerpos que quedan degradados a organismos en los que las prácticas ontologizan la discapacidad, institucionalizándolos como tales: discapacitados. Ahora la demanda es política y lleva a reflexionar sobre *Una apuesta a la producción de subjetividad: experiencia de trabajo con un grupo de jóvenes en un Programa de Inclusión Juvenil municipal*. Los movimientos subjetivantes a partir de la participación en dispositivos de jóvenes en condiciones de vulnerabilidad y una demanda política. Un dispositivo grupal para que cada uno (cuenta uno, más uno, más uno... diría Ulloa) construya su proyecto singular. Retorna aquí la advertencia de Malfé, pero la definición que la autora realiza respecto del dispositivo de trabajo como clínico-político constituye una toma de posición. Desplegar esta definición y reflexionar acerca de las consecuencias de este carácter político-clínico tiene efectos en el modo de pensar los dispositivos. Pareciera constituirse, al momento de concebir un dispositivo, en la condición de posibilidad del mismo. ¿Podría ser lo que nos permite estar advertidos respecto de nuestras coartadas institucionalizantes?

En cada uno de los trabajos leemos como estas coartadas institucionalizantes son los lugares mismos, los dispositivos socio-culturales requeridos para que la *vera crueldad* se produzca.

Tercera Sección: Entrevista.

Hace unos años Juan Carlos Volnovich, con su habitual generosidad, nos regala un DVD con una entrevista a Marie Langer, realizada por una periodista estadounidense. Luciana Beretta realiza el subtítulo de la misma, pero esas cuestiones de las urgencias institucionales a las que estamos tan acostumbrados, que son casi una modalidad del tiempo en las instituciones, nos hacen no volver sobre esa entrevista. La posibilidad de esta publicación nos lleva a pensar en la importancia de este material y volver sobre el mismo. Esto nos posibilitó (con la mediación de Juan Carlos) contactarnos con Hollander (la autora de la entrevista), encontrarnos con su producción y luego con ella misma, que accede a venir a Rosario y llevar adelante una “Entrevista Pública”. Dirigió la entrevista Sergio García de la Cruz (Psicólogo, Docente de la Facultad de Psicología de Rosario y egresado de la Carrera de Especialización, doctorando) en un espacio en el que participaron aproximadamente 90 personas. Nos acompañó en ese proceso Juan Carlos, como se podrá apreciar en la lectura del material desgrabado.

¿Por qué Marie Langer? ¿Por qué Marie Langer en este número?

La primer pregunta creemos que no necesitaría ser respondida, pero la deshistorización que ha llevado al desconocimiento de discusiones, de interpelaciones que condujeron a demandar (nos) otros modos de prácticas, a la apertura hacia otros espacios, a otras interlocuciones, hace que hoy más que nunca sea necesario inscribirnos, filiarnos en esa historia de la que Marie Langer es un referente ineludible.

Fernando Ulloa, Juan Carlos Volnovich, Gilou García Reinoso, Marie Langer son nombres que nos han posibilitado inscribirnos en esa historia que no desconoce lo político pero que en

ese reconocimiento no sacrifica lo clínico.

¿Por qué en este primer número?

Porque Marie Langer es un símbolo de hacer de las adversidades campos de lucha (no resiliencias), de no renunciar a los ideales, de denuncia acerca del confort de las instituciones psicoanalíticas y de las complicidades de los psicoanalistas con los discursos del poder, de una psicoanalista que no retrocede ante la Salud Mental, que interpela los lugares que la teorización psicoanalítica dio a la mujer. En fin, de una mujer que nos sigue convocando a pensar.

Porque estamos en Argentina, Latinoamérica, en el año 2017, porque hoy aquello que creíamos estaba a salvo, no lo está y la vera crueldad acecha y se alimenta de las borraduras...

Mag. Silvia Grande
Directora

Referencias:

- BAÑOS, L (2004). *Fundamentación Seminario Crueldad y Pulsión de muerte*. Carrera de Posgrado de Especialización Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria.
- FREUD,S (2012). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.